

## **“SIMIENTE SEÑERA”**

### **SALVADOR ALLENDE Y LA REFORMA UNIVERSITARIA EN LA UCV Y EN VALPARAÍSO. ENTORNO, VIVENCIAS Y RECUERDOS.**

**Raúl Allard Neumann,  
Valparaíso, enero del 2008.**

Próximos a cumplirse 100 años, en junio del presente año 2008, del nacimiento de Salvador Allende en Valparaíso -y acicateado por la Comisión de porteños que conmemorará el centenario en nuestra ciudad-, resulta oportuno recordar y reflexionar sobre la relación del entonces Presidente Allende con el movimiento de reforma universitaria, surgido en Chile justamente en Valparaíso, a partir de 1967.

El propio Allende calificó al movimiento de reforma de la UCV -actualmente Pontificia Universidad Católica de Valparaíso- como “simiente señera” del proceso que renovó la vida académica en el país y que aún, 40 años después, despliega su influencia y concita interés.

#### **ALLENDE Y LOS RECTORES.**

Conocí personalmente a Allende en su carácter de Presidente electo, pocos días después de su elección. Me desempeñaba a la sazón como Rector de la UCV, lo era desde 1968 -con sólo 30 años de edad- y ocupe el cargo coincidiendo con la segunda mitad de la Administración de Eduardo Frei Montalva, durante todo el Gobierno de Allende y hasta el 3 de octubre de 1973 en que la universidad, al igual que todas las del país fue intervenida por el Gobierno Militar. En rigor, el proceso de reforma iniciado en 1967 había muerto con Allende y con la democracia el 11 de septiembre de aquel año.

En esa ocasión, septiembre de 1973 varios Rectores visitamos al Presidente recién elegido en su casa de calle Guardia Vieja, en Providencia. Algunos días después, el 26 de septiembre, nos reunimos con él, más formalmente, como Consejo de Rectores, en la hermosa Pinacoteca de la Universidad de Concepción, a invitación de nuestro entrañable amigo Edgardo Enriquez Frödden, Rector de dicha Universidad y quien fuera, años más tarde, el último de los Ministros de Educación del régimen de la Unidad Popular.

El Consejo de Rectores era presidido por el Rector de la Universidad de Chile, Edgardo Boeninger en esos años, y estaba integrado por las dos universidades estatales, la Universidad de Chile y la Técnica del Estado que contaban con sedes a lo largo de todo el país, y las Universidades Católica de Chile, de Concepción, Católica de Valparaíso, Técnico Federico Santa María, Austral de Chile y del Norte, actualmente U. Católica del Norte.

Las relaciones de los Rectores con Allende se mantuvieron durante todo su Gobierno en un plano de mutuo respeto, ejerciendo las universidades su autonomía, como ha sido la regla general en Chile en tiempos de funcionamiento de la democracia, si bien -y como siempre- hubo situaciones puntuales de diferencia de criterios. Quizás en el caso de Allende hubo una relación más cotidiana, probablemente porque ese diálogo entre Gobierno y mundo académico resultaba más necesario a medida que avanzaban el Gobierno y la polarización política y se hacía más difícil y complejo el diálogo político.

Así, me correspondió reunirme con el entonces Presidente de la República en diversas ocasiones ya sea como parte del Consejo de Rectores, en entrevistas que tuvieron lugar principalmente en la Moneda, integrando el Consejo Coordinador Universitario de Valparaíso que conformábamos con el ex sede de la Universidad de Chile de Valparaíso dirigida por el Vicerrector Juan Araya y la UTFSM encabezada sucesivamente por los Rectores Jaime Chiang y Domingo Santa María; individualmente cada vez que pedí entrevista como cuando le informé de mi reelección en el cargo de Rector por la comunidad universitaria en 1971; y en diversas actividades públicas y masivas como cuando visitó la UCV en enero de 1971 o en la concurrida ceremonia en que el mundo político, social y académico recibió al Primer Ministro de Cuba Fidel Castro, en el aeropuerto de Santiago a su llegada a Chile el 10 de noviembre de 1971. Igualmente, y como proceso reformista estábamos inmersos en la sociedad chilena de la época y los vínculos con los Poderes Públicos y con el Gobierno eran variados. De este modo, el ejercicio de la Rectoría era tanto una responsabilidad de actuar en la realidad de la época como un mirador para observar el acontecer -intenso-, político y social.

Estas notas y evocaciones son testimonio de esas vivencias.

La relación personal mas cercana de Allende era con Fernando Castillo, el Rector de la PUC con quién tenía mucha familiaridad, había una mayor cercanía política con Edgardo Enriquez y Enrique Kirberg de la U.Técnica del Estado y en cierto modo con Miguel Campo de la U. del Norte y el vínculo era más formal con Boeninger, William Thayer -de la U.Austral-, Domingo Santa María y con el suscrito, si bien siempre con una cordialidad que se explicaba también por ser coterráneos.

### **“¿DE CUAL DE LAS NEUMANN ERES HIJO TU?”.**

Allende era profundamente porteño, no sólo por su nacimiento en el puerto, también vivió acá parte de su juventud, inició su trabajo como médico y representó a la zona como Diputado y Senador, siendo elegido por primera vez a la Cámara de Diputados representando a Valparaíso, en 1937, el mismo año en que el autor de estas líneas nació en este puerto (en el antiguo Hospital Deformes, demolido años más tarde para dar espacio al Congreso Nacional)

Mi primer diálogo con Allende en 1970 fue singular e inesperado:

- “¿ De cual de las Neumann eres hijo tu?,
- “ de la Emmy”.
- “Ah, la alta, la buenamoza.”

Mi madre, Emmy Neumann Etienne -quien tuvo cinco hermanas y un hermano Almirante- siempre me contaba que había conocido a Salvador Allende en su juventud, en Valparaíso, ella era compañera de Laura Allende en las Monjas Francesas y conocía también a su hermana Inés. Mi mamá me hablaba

de reuniones sociales y en la Plaza Victoria y visitas al joven médico -junto a sus hermanas- para conocer la oficina del profesional recién recibido.

## **LA REFORMA: POSTULADOS Y LOGROS.**

Eran años, los 60 e inicios de los 70, en que las universidades eran prácticamente gratuitas y nació la P.A.A. en sustitución del antiguo bachillerato de la Universidad de Chile como sistema de admisión a las ocho universidades de la época. Sin duda era un sistema que permitía el ascenso de las capas medias de la sociedad y ello contribuyó a configurar el rostro del país. En todo caso, la situación no era totalmente justa por cuanto los sectores de más bajos ingresos difícilmente completaban la educación media que distaba mucho de tener la cobertura actual y, por ende, tenía vedada la educación superior.

La reforma como proceso nacional no sólo cambió las universidades -con los avatares de las distintas características de cada una de ellas- sino que también significó un crecimiento bastante explosivo de todo el sistema, lo que contó con el apoyo de los Gobiernos de Frei Montalva y Allende. Una publicación de la época, "Chile un país andino del Pacífico Sur" editada por ODEPLAN durante la Unidad Popular señalaba que durante el período 1960-1969 la Universidad de Chile absorbía aproximadamente el 50% de la matrícula universitaria y había creado ocho centros universitarios regionales, en tanto que la matrícula total había aumentado en 185.7% hasta alcanzar en dicho año 70.580 alumnos, lo que continuó incrementándose en los años siguientes. La misma publicación señalaba la necesidad de promover una adecuada coordinación entre las diversas universidades y "la satisfacción de las necesidades de desarrollo económico social". Por su parte, la UCV creció durante la reforma de 3.600 estudiantes a 7.500.

La autonomía universitaria estaba resguardada constitucionalmente y se dio una interacción positiva -en términos generales- entre los procesos de reforma y los dos gobiernos de la época.

La reforma de la UCV se venía gestando desde 1964 con los trabajos precursores de Luis Scherz y talleres con la Federación de Estudiantes. Estalló como movimiento en junio de 1967, con una propuesta muy sólida, que concitó el apoyo conjunto de profesores y alumnos- una de sus características-, en proceso iniciado por la Escuela de Arquitectura, el Instituto de Ciencias Sociales y Desarrollo y la Federación de Estudiantes -una destacada generación de dirigentes estudiantiles- que asumió el liderazgo en el período inicial.

La propuesta reformista era fundamentada -y se perfeccionó durante la ocupación de la Casa Central por 50 días- abarcaba principios básicos como autonomía y compromiso social, participación, pluralismo y el carácter de "comunidad universitaria", modernización, la primacía de lo académico sobre lo administración, un rol central y un lugar institucionalizado para la ciencia y la investigación en la universidad, una nueva forma de entender la catolicidad y la orientación -desde lo académico- de los procesos socio culturales, esto es, la que se denominaba la universidad como "conciencia crítica".

El proceso se consolidó con la adopción del estatuto reformista- la Constitución Básica- por el Claustro Pleno Constituyente que sesionó en el Gimnasio de la Universidad en diciembre de 1967 y se institucionalizó a partir de 1968, coincidiendo con mi primera rectoría y la posterior instalación del Senado Académico.

Se trató de una reforma por sustitución del modelo anterior .El Senado Académico -de 27 miembros-, 6 de ellos estudiantes y abierto a toda la comunidad universitaria, el Claustro Pleno en sus modalidades de electivo y deliberativo y la propia rectoría conformaban la estructura de poder.

Por su parte, se constituyeron los Institutos científicos que se conformaron con base en "actos académicos públicos" donde académicos destacados actuaban como organizadores y exponían los fundamentos con que la respectiva ciencia se instalaba en la universidad y se producía la discusión académica. De esta forma se crearon los Institutos de Ciencias Básicas -con departamentos de Química, Física y Biología-, Matemáticas, Lenguas y Literatura, Historia, Geografía, Ciencias Religiosas (teología), Filosofía y Arte. Al mismo tiempo, se procedió a la reorganización de las Escuelas y una diversificación de carreras, creándose las de Ingeniería Industrial, Ingeniería Bioquímica, Idiomas Modernos, Educación, Educación Parvularia, Transporte, Música, Diseño, y la independencia institucional de otras como Electricidad, Electrónica, Mecánica y Alimentos, la reestructuración de la Escuela de Negocios en la actual Escuela de Ingeniería Comercial, etc. Todas estas unidades forman hasta hoy la base académica de la universidad.

Con base en dichos cambios -el "Plan Experimental de Nueva Estructura Académica"- se suprimieron las antiguas facultades, creándose también centros interdisciplinarios en áreas relevantes o emergentes como las del mar y la computación, fomentándose el trabajo de investigación. Dada la profundidad de los cambios se la ha calificado como una "reforma por sustitución " del modelo universitario antiguo.

La reforma académica incluyó el currículum flexible, la entronización de talleres y diversas manifestaciones de una "nueva pedagogía" y la modernización del régimen académico, paralelo a un desarrollo institucional que implicó la duplicación de los académicos con jornada completa, el Estatuto del Personal Académico sobre bases objetivas, y un amplio programa de perfeccionamiento de docentes en el extranjero, lo que de alguna manera se proyecta hasta hoy.

En síntesis, hubo un avance paralelo y armónico de la reforma propiamente tal, esto es cambios en valores, metas, estructuras y proceso académico, con un proyecto de modernización y desarrollo institucional (perfeccionamiento de los actores –profesores, alumnos y funcionarios-, infraestructura, equipamiento, biblioteca, creación de la editorial de la universidad, deporte académico, relaciones externas, etc.)

### **LA REFORMA: ANÁLISIS Y CONTEXTO.**

Carlos Huneeus hizo un estudio del proceso de reforma en Chile cuando se cumplieron 20 años del mismo y afirmó que "la experiencia reformista de la UCV" es la que "más se aproximó al tipo ideal de Reforma Universitaria" Recientemente, reafirmó estos conceptos:"la reforma se llevó a cabo con relativa rapidez, alcanzando los objetivos académicos y organizativos planteados por quienes la precipitaron. La Universidad dio un enorme salto adelante en breve tiempo", "tuvo una enorme influencia en las universidades de Santiago y en la de Concepción"

Diversos estudios históricos y universitarios sobre el siglo XX han destacado a los procesos de reforma en general, y al de la UCV en particular, entre los movimientos sociales relevantes de la segunda mitad de dicho siglo.

Así, Sofía Correa y otros, mencionan "la voluntad de transformación con arreglo a proyectos personales y colectivos, tan distintiva de la época, también se aprecia con motivo del proceso de

reforma universitaria iniciado en 1967, primero en las universidades católicas de Valparaíso y Santiago y, a continuación, en los otros seis planteles de educación superior existentes entonces en el país...” “Precede al movimiento de reforma universitaria un serio intento de modernización de todas las universidades del país. Para ello se contó con cuantioso financiamiento externo...”. Por su parte, Tomás Moulian, ha afirmado que “la década del sesenta, en su conjunto, pero especialmente en sus años finales, es un tiempo histórico obsesionado por la idea del cambio social, por la creencia en la necesidad de reformas estructurales que hicieran de Chile un país más justo y democrático”. Agrega, que los procesos de reforma “reposaban sobre la idea del movimiento estudiantil” como un actor colectivo que luchaba “por el destino superior de la vida académica”.

Luis Cifuentes en su análisis sobre el movimiento estudiantil, asevera que “la Reforma tuvo tres metas: democratización, modernización y compromiso social de la Universidad. En los tres campos hubo grandes avances y el sistema universitario nacional cambió radicalmente como consecuencia”

Así, el proceso mismo de reforma se sitúa en el contexto de la “Revolución en Libertad” del Presidente Frei Montalva y la “Transición al Socialismo” del Presidente Allende y fue, en el caso de la UCV, una experiencia original, transformadora e irrepetible que se adelantó a otras en el país, y en un año, a las revueltas estudiantiles de París.

## **LA COORDINACION DE LOS PROCESOS REFORMISTAS EN LAS UNIVERSIDADES DE VALPARAISO.**

Un hito muy significativo fue la creación en 1969 del Consejo Coordinador Universitario de Valparaíso integrado por la UCV, la UTFSM y la sede de la Universidad de Chile en Valparaíso, consejo que funcionó activamente durante toda la reforma y que existe hasta hoy. Por la sede de la Universidad de Chile- que muchos años más tarde dio origen a las Universidades de Valparaíso y de Playa Ancha, participaban fundamentalmente el Vicerrector Juan Araya Villarroel y el Secretario General, el arquitecto Carlos Martínez Corbella. El Consejo Coordinador, con las cabezas de las tres instituciones, se reunía regularmente y designamos como Secretario Ejecutivo a Leopoldo Saez, académico y lingüista de la sede de la Universidad de Chile.

El Consejo Coordinador se reunió con el entonces Presidente Allende en la Intendencia de Valparaíso para exponerle los planes que coincidían con los objetivos de coordinación universitaria y vínculo con los planes nacionales de desarrollo que según vimos se preconizaban en el documento citado de ODEPLAN.

Una manifestación específica de la coordinación –que logró recursos por la vía de una ley específica, la Ley N° 17.394, que gestionó un grupo de diputados encabezado por Osvaldo Giannini- fue la creación del Centro de Estudios del Pacífico, que editó una revista con trabajos e investigaciones sobre la materia.

## **ALLENDE EN LA UCV.**

El Presidente Allende visitó la Universidad Católica de Valparaíso el 8 de enero de 1971, para inaugurar la Primera Universidad Popular de Verano, en el Gimnasio de la Universidad, con gran asistencia de la comunidad universitaria, siendo recibido por el Rector que suscribe este artículo y el entonces Gran Canciller de la Universidad y Obispo de Valparaíso, Don Emilio Tagle Covarrubias.

Usó de la palabra, en primer término, Rodrigo González Torres, actual Diputado por Viña del Mar y Con Con en su carácter de director de la temporada Académica de Verano quién dio a conocer los cursos y actividades que se realizarían en Valparaíso y en Aconcagua con profesores, alumnos y la comunidad y el proceso de apertura que requería en la universidad hacia distintos sectores sociales.

Luego, me correspondió hablar como Rector de la Universidad enmarcando los trabajos de verano en la política permanente de compromiso social de la Universidad y sus unidades académicas y el trabajo conjunto de profesores y alumnos, en el contexto mayor del proceso de reforma y, en particular, de la reforma académica y una política innovadora en materia de extensión y comunicaciones.

Al comienzo de su discurso, Allende dijo sentirse privilegiado “cuando uso esta tribuna que tiene el prestigio de haber sido la simiente señora que impulsó un gran movimiento renovador a lo largo de la patria en todas nuestras universidades”. En la parte final de su intervención, Allende sintetizó las visiones de la Universidad que había escuchado: “Hubiera deseado disponer del tiempo suficiente, reitero, para analizar y comentar las intervenciones de Raúl Allard y Rodrigo González”.

“El primero ha dicho muy bien lo que ha sido, es y será esta universidad y el segundo ha señalado que la universidad debe estar en la cantera, en el litoral, en la montaña o en el agro. Yo diría que ambos tienen razón y me produce mucha satisfacción que así sea.”

“Yo diría, sintetizando ambas intervenciones, que la Universidad debe estar buscando al hombre, y el hombre está en todas partes y por desgracia mucho más fuera de la universidad que dentro de la universidad”.

De alguna manera, esta última observación de Allende de abrir las puertas de la universidad al hombre y la mujer, al trabajador, fue acogida por la universidad en reforma por la vía del Instituto Laboral, primero -que dirigió el entonces dirigente estudiantil Gabriel Aldoney-, y el Centro de Estudios y Capacitación Laboral, CESCLA, después -a cargo de Rodrigo González- ,donde se ofrecían cursos orientados a trabajadores en diversas modalidades , capacitación, nivelación, formación profesional y técnica y con la “idea de que , por medio de este último nivel hubiera una oportunidad alternativa de ingreso a estudios de nivel universitario, lo que se concretaba a través de las unidades académicas respectivas”

Esta misma tradición se mantiene en la actualidad por diversas vías y, entre ellas, por el CFT UCEVALPO de la PUCV que ofrece programas vespertinos, conducentes al título de técnico de nivel superior en Valparaíso y La Calera, que son atendidos en un 65% por alumnos que trabajan (y algo análogo realiza el CFT de la Universidad de Valparaíso y las demás universidades tradicionales de Valparaíso y también planteles privados).

Cuando se cumplieron 30 años de la muerte de Allende en el 2003 envié a su hija Isabel, en ese momento Presidenta de la Cámara de Diputados, el impreso con el discurso de su padre en la UCV,

en 1971. Me respondió expresando en forma manuscrita estar “muy contenta y agradecida”, por esta “cortesía, motivada por la conmemoración de los 30 años del 11 de septiembre de 1973”.

## **ALGUNOS HITOS Y VIVENCIAS SOBRE EL VÍNCULO DE ALLENDE CON LA UCV Y EL MUNDO UNIVERSITARIO.**

A medida que avanzaba el Gobierno de la Unidad Popular se mantenían en un plano de respeto recíproco que nunca se rompió, en tanto se polarizaba de modo progresivo la situación política lo que también repercutía en la universidad, en especial, en el estamento estudiantil.

Este estamento mantuvo siempre un diálogo estrecho con la autoridad universitaria, cubrió las instancias de participación en el Senado y en diversos consejos. Los dirigentes iniciales del proceso, que pertenecían a la DCU pasaron a formar parte del MAPU a partir de 1969 y otro grupo pasó a integrar la Izquierda Cristiana en 1971 (de estos algunos han vuelto a la DC), sin embargo la adhesión común a la reforma y sus postulados se mantuvo tanto por las autoridades universitarias como por la FEUC, con los vaivenes propios de esos vínculos. Durante mi Rectoría la Federación fue presidida, sucesivamente, por Eduardo Vío (DCU) en 1968, Sergio Spoerer (MAPU), Leonidas Emilfork (Movimiento 15 de Junio), Jaime Esponda MAPU), Gonzalo Pineda (MAPU), Ramón Alfaro (DCU) y Juan Carlos Bull (Movimiento Gremial) en 1973.

Algunos hitos y recuerdos pueden servir para recrear lo que fue la relación universidad, Gobierno y sociedad:

**1. El ejercicio por la universidad reformista de su función crítica.** Durante el período de reforma, la Universidad se movió en medio de la agitada realidad política, pronunciándose por medio del Senado Académico sobre los principales temas de la coyuntura, a la vez que se elaboraban documentos y aportes técnicos.

Así, la UCV se pronunció y apoyó la nacionalización del cobre durante el Gobierno de Allende, con argumentos técnicos y políticos- se trataba de una tarea nacional- y así lo hizo saber a la opinión pública y a los Poderes Públicos.

En su momento, abril de 1973, formuló observaciones críticas a la propuesta educacional de la Escuela Nacional Unificada entregando un documento técnico fundamentado al respecto, sobre la base de un aporte de la Escuela de educación.

Asimismo, propuso alternativas a la vía elevada en el borde costero abogando por la Avenida del Mar, con base en estudios de la Escuela de Arquitectura que daban cuenta de la relación urbanística de Valparaíso y Viña del Mar con el Pacífico.

La Universidad sugirió políticas de transportes y puertos y actividad marítima en general y en el Salón de Honor se reunió la Comisión especial de la Cámara de Diputados que estudió la propuesta gubernamental de la creación del Ministerio del Mar.

La Universidad mantuvo una posición permanente en defensa de los valores y el régimen democrático en el país. En 1969, a fines del gobierno de Frei Montalva nos pronunciamos en contra de presiones sediciosas en el Ejército y en 1970 el Senado Académico repudió a quienes sembraban dudas sobre la institucionalidad democrática.

Había una especial atención en contribuir con propuestas y soluciones a los problemas del país. La idea era proporcionar una opinión distinta basada en el saber académico y en la opinión independiente y fundada de quienes conocían el tema.

## **2. UCV Televisión y participación del Rector en el Consejo Nacional de Televisión. ¿Cuándo dar el derecho a réplica?**

Durante el proceso de reforma se hizo un esfuerzo de modernizar el canal de la Universidad, el primero del país y en pleno funcionamiento en la actualidad, ampliar su cobertura y mantener una línea de calidad en lo cultural y objetividad en lo informativo. Fijamos una política al respecto, siendo un asesor principal en estas materias Agustín Squella.

En conformidad a la Ley 17.377 se estableció la Corporación de Televisión de la UCV en 1971.

Con fecha 15 de septiembre de 1971 me entrevisté con el Presidente Allende para pedirle apoyo para eliminar las limitaciones al radio de acción del Canal. Más adelante estas gestiones fructificaron y en 1972 expandimos nuestras transmisiones a Coquimbo.

En una reunión en La Moneda en 1972 formulamos observaciones en representación de la UCV a la propuesta gubernamental de un canal nacional universitario por cuanto no había seguridad de su factibilidad técnica y mientras ello no se dilucidaba, abogamos porque se mantuviera la situación que entonces existía.

Una experiencia interesante y compleja fue haber sido miembro a partir de 1971 del Consejo Nacional de Televisión en representación de las universidades particulares que tenían canales. Lo presidía el Ministro de Educación, cargo que fue servido, sucesivamente, por Mario Astorga, Aníbal Palma, Jorge Tapia y Edgardo Enríquez, y lo integraban dos representantes de la Corte Suprema, representantes del Senado y la Cámara de Diputados y dos rectores. Entre los parlamentarios, recuerdo las intervenciones de Onofre Jarpa, del Partido Nacional representando al Senado y de Orlando Millas, diputado comunista, hasta 1972 en que pasó a desempeñarse como Ministro Economía.

El Consejo tenía en esos años la facultad de conceder el derecho a réplica a quién se considerara atacado o afectado, en determinadas circunstancias. Durante la campaña parlamentaria de comienzos de 1973 hubo debates memorables, en que teníamos que resolver si determinada aparición televisiva de Allende había sido en su carácter de Presidente de la República- lo que no daba derecho a réplica- o como líder de la Unidad Popular en cuyo caso sí procedía. Aprendí a respetar a los representantes de la Corte Suprema, Eyzaguirre y Zúñiga, que frecuentemente encontraban salidas jurídicas, apelando a citas de viejos y amarillentos Diarios Oficiales, cuando los argumentos políticos colisionaban.

**3. Comiendo con Fidel Castro. Intereses muy concretos.** Una experiencia singular se dio en una comida que ofreció Allende a Fidel Castro -durante su legendaria y prolongada visita a Chile en 1971- con un grupo de Rectores. Allende fue un anfitrión entretenido y disfrutaba de la ocasión.

Mientras yo me aprontaba para una gran conversación política y posiblemente de temas educacionales y universitarios, -lo que efectivamente hicimos los rectores con el Presidente-, Fidel Castro estaba "en otra" y eran otros sus intereses, al menos en esa oportunidad.

En mi caso, en que fui presentado como Rector de la UCV, me preguntó sobre el puerto de Valparaíso, su capacidad, las grúas, los camiones y sus repuestos y anotó varios datos en una libreta. Preguntas similares hizo a los demás Rectores, según la naturaleza y ubicación geográfica de sus universidades.

Al final comentábamos que esto podía deberse a que, consolidado ya el proceso revolucionario cubano, había un involucramiento muy directo de sus autoridades en la gestión cotidiana del Estado, en materia en que en un país como el Chile de entonces- y también el actual- se encontraban desconcentrados en diversos órganos y no solían ser preocupación directa de las más altas autoridades.

#### **4.- Un aporte importante de Allende a la Reforma: La Escuela de Ciencias del Mar, entonces CIMAR, en la Caleta del Membrillo.**

En una de las variadas reuniones con los rectores en La Moneda, en 1972, Allende de improviso pidió a cada uno de nosotros que propusiéramos un proyecto importante para el desarrollo del país y la propia universidad. Boeninger planteó el tema -más político- de los buenos oficios del Presidente para la solución del conflicto que existía en el canal de televisión de Universidad de Chile, que le impedía funcionar en forma adecuada y que se atribuía a algunos sectores de izquierda, más concretamente, del MIR.

Otros rectores expusieron ideas sobre proyectos muy ambiciosos como los relativos al regadío de zonas áridas en el norte del país.

En mi caso, dentro del plan de infraestructura -que significó numerosas adquisiciones de propiedades y el desarrollo de un campus urbano con eje en la Avenida Brasil- necesitábamos recursos para completar nuestra presencia en el sector de la Caleta del Membrillo con un centro de investigación y docencia en ciencias del mar, así lo planteé al Presidente, solicitando recursos para la adquisición del antiguo Castillo Echaurren y su habilitación.

Allende acogió la idea con entusiasmo, me hizo algunas preguntas, y me dijo que me quedara un momento al final de la reunión. Entonces, mientras se realizaban las despedidas, llamó por teléfono al Tesorero General de la República y fui testigo de oídas de una conversación en que se mencionaba distintas alternativas de ítemes presupuestarios. Finalmente, me dijo que fuera al día siguiente a hablar con el Tesorero General.

Así lo hice, entregué antecedentes y anteproyecto, firmé unos documentos y pocos días después recibimos una asignación especial que permitió adquirir la propiedad del Membrillo y habilitar el Centro de Investigaciones del Mar, CIMAR.

Años después, dicho centro se fusionó con la Escuela de Pesquerías y conforman lo que hoy se conoce como Centro Universitario Vito Alberti que alberga a la Escuela de Ciencias del Mar, con carreras de Oceanografía, Pesquería y Acuicultura. También se desarrollan programas de Magíster y un Doctorado en Acuicultura, con un total de más de 500 alumnos.

Bueno recordarlo con motivo del Centenario.

**5. “Salvador tiene algo de argentino...”** A fines de mayo de 1973 fuimos invitados los Rectores por el Presidente Allende para analizar la situación universitaria y algunos proyectos de ley. En la conversación, Allende explicó la gravedad de la situación política y lo él veía como la incompreensión de la oposición y los líderes parlamentarios.

Algunos rectores propusieron conversar ese mismo día con líderes del Senado de modo de tender puentes de contacto. Se trataba de instar a las autoridades a dialogar. Efectivamente, esa misma tarde nos recibieron una decena de Senadores y dirigentes políticos de la oposición de la época, encabezados por el Presidente del senado, Eduardo Frei Montalva, en la oficina de éste en el Senado. Los dirigentes nos dijeron- en pocas palabras-, que era el Gobierno el que tenía el poder y debía cambiar su proceder promulgando ciertas leyes, controlando y poniendo término a determinadas “tomas” y otras acciones similares. En suma, que habíamos sido un poco ingenuos.

Nunca olvidé el comentario del entonces Senador Julio Durán Neumann:

- “Comprendo lo que les pasó a los Rectores. Salvador tiene algo de argentino que los impresionó.” Más allá de lo dramático de una progresiva falta de diálogo, no dejaba de ser real que Allende tenía la personalidad asertiva y la vestimenta bien cuidada que normalmente atribuimos a nuestros vecinos argentinos.

## **LA REFORMA Y LA POLÍTICA**

Dado que la propuesta reformista –como ha quedado dicho- era muy sólida, de alguna manera atravesó las distintas posiciones partidistas. La identificación, sobre todo al comienzo, era más bien a favor o en contra del proceso de reforma, tanto que personas de un mismo partido podían estar en ambos lados del proceso.

En el año 1971, con motivo de las elecciones que significaron mi reelección como rector –con participación de profesores, alumnos y funcionarios- se conformó a nivel de académicos un Movimiento de Reforma, un verdadero partido universitario que emitió un manifiesto y que agrupaba a docentes de distintas miradas políticas pero que coincidían en el proyecto universitario.

En el caso de los estudiantes, naturalmente el efecto de la política nacional, repercutía en forma mucho más directa.

Así por ejemplo, en el acto de recepción de alumnos de 1971, Gonzalo Pineda, Presidente de FEUC-V, hizo planteamientos que reflejaban, a la vez el compromiso reformista y con el proceso político de transición al socialismo que se estaban iniciando y los desajustes que, a su juicio, se provocaban. Expresó que “desde 1967 se han logrado muchas cosas y somos los primeros en reconocerlas y estimarlas en todo su valor. Lo positivo se ha hecho por lo demás, con el concurso de los alumnos y bajo el impulso vivo de sus organizaciones”. “Pero la Reforma es insuficiente, y en esto tenemos que ser muy claros. Ya no basta, para explicar el rol de la universidad frente a la sociedad y su papel en la revolución chilena, el conjunto de principios que inspiraron los cambios reformistas”.

Señala más adelante, que “será necesario caminar más de prisa. Porque la sociedad ha caminado más de prisa. El pueblo de Chile se ha dado un destino revolucionario. Ha aceptado y escogido con audacia y entusiasmo el socialismo, para encontrar la justicia que viene reclamando”.

Por nuestra parte como Rector, en ese mismo acto, dejé establecida nuestra posición, expresé que nuestras “ideas” parten de una convicción y de una vivencia real de la democracia que estima que la comunidad en la cual se trabaja y se vive constituye la primera adhesión, la más fuerte lealtad con que la persona está ligada cuando se trabaja en una organización que constituye una comunidad básica en la sociedad.

“De este modo, profesores o alumnos de tendencias políticas contingentes diferentes pueden agruparse en la Universidad o adherir a programas comunes y homogéneos, sin que por ello claudiquen en sus convicciones políticas y sin que el agrupamiento de trabajo común tenga nada que ver con una coalición, con una transacción o una política de equilibrio”.

“Hemos dicho que el universitario debe ser un hombre comprometido y que ello significa individual y colectivamente el no ser ajeno al inmenso desafío que constituye la forja de un nuevo destino para Chile y América. Este compromiso debe asumir formas concretas y universitarias para el Chile de hoy, que se encuentra viviendo una etapa crucial de su historia”.

“De hecho ya estamos participando en múltiples formas, en proyectos de interés regional y nacional. Todos los Institutos, todas las Escuelas, todos los Centros, tienen palabras que dar en este aspecto. La tónica de nuestra participación tiene que radicar en la seriedad y en el valor universitario de los aportes”

“Cada uno de los chilenos, mirará con satisfacción el que haya una institución que al participar en la Historia de Chile de hoy, lo haga a partir de una plena independencia, con la riqueza que representan los diversos saberes en ella acogidos y con una visión del hombre que implica originalidad, libertad, solidaridad y fe”.

Con esta batería de principios y criterios procuramos mantener una actitud abierta a los cambios sociales y, a la vez universitaria y académica. En el caso de las relaciones con el movimiento estudiantil, a pesar de los cambios en la dirigencia, siempre fue posible una acción común para el logro de los principales objetivos reformistas y el avance del proceso no se detuvo nunca, hasta septiembre de 1973.

### **1973: LOS ÚLTIMOS MESES.**

Durante los meses de mayo y junio de 1973, que terminó con el “Tanquetazo” –asonada militar- del 29 de ese mes, y la situación política y económica empeoraba.

En el Senado Académico, la situación nacional se discutió en varias sesiones. La Federación de estudiantes –entonces controlada por el Movimiento Gremial- y diversos académicos, pedían pronunciamientos drásticos en contra del Gobierno, otros –también concientes de la gravedad de la situación-, proponíamos recabar la mayor cantidad de antecedentes de la situación, y sugerir

soluciones o, a lo menos, un encuentro de voluntades aprovechando nuestra posición universitaria, con la finalidad de salvaguardar la democracia.

Se acordó conformar una Comisión integrada por el Rector, el Presidente del Senado Académico Reinhard Zorn, el Presidente de la FEUC-V Juan Carlos Bull y los Senadores Académicos Alberto Vial y Eugenio Villaseca, que debían entrevistarse con figuras destacadas de distintos sectores del país –incluyendo por supuesto a Gobierno y oposición- y buscar condiciones para el diálogo entre los actores relevantes

Nos entrevistamos con el Cardenal Raúl Silva Henríquez, el Gran Canciller de la Universidad Monseñor Emilio Tagle, el Obispo Juan Vásquez, de la Iglesia Metodista, el Presidente de la Corte Suprema, Enrique Urrutia Manzano, el Presidente del Senado Eduardo Frei Montalva, el Vicepresidente de la Cámara de Diputados Gustavo Lorca, el Ministro de Defensa Nacional José Tohá, el Ministro de Justicia Sergio Insunza, el Contralor General de la República Héctor Humeres, el Presidente del Partido Demócrata Cristiano, Senador Patricio Aylwin, el Presidente del Partido Federado de la Unidad Popular Rafael Agustín Gumucio, el Presidente del Partido Nacional, Senador Sergio Onofre Jarpa y el Subsecretario del Partido Socialista Clodomiro Almeida.

Preguntamos a nuestros entrevistados, que nos acogieron con cordialidad, sus opiniones sobre la situación nacional y la salida democrática a la crisis y qué rol le correspondía a la Universidad en ese momento. Sólo el Presidente de la Corte Suprema –quien también nos recibió-, se excusó de responder en detalle las preguntas.

En diversos casos, se entró bastante a fondo, buscando conocer la opinión de los actores en temas específicos.

Había ciertas constantes y también fuertes diferencias. En general, los entrevistados manifestaron que estaban en situación de ejercer los roles propios de las instituciones que representaban.

Todos veían como muy importante el papel de la Universidad: mostrar soluciones cristianas a los problemas, sin ánimo de imponerlas expresaron nuestros Obispos; buscar el encuentro de las distintas posiciones; “sustraerse del presentismo y del activismo político extremo”; dar los aportes que le son propios como parte fundamental del sistema nacional de investigación científico y tecnológico. Para algunos personeros, la Universidad debía tener una “voz objetiva, serena, patriótica, nacional y democrática”, proponer soluciones ante vacíos legales, ayudar a superar “el odio, el sectarismo, pasión que existe en el país y que se manifiesta a través de la prensa, la TV, etc.”; “poner la dosis de racionalidad que otros pueden perder”; pues “los partidos agudizan la lucha”; “la Universidad debe ser un ejemplo de convivencia capaz de influir sobre el resto del país” y “proyectar caminos de conducta moral”. Para otros entrevistados, “el verdadero rol de las universidades está en el aporte de una solución técnica y real”; “hacer un análisis objetivo de la realidad no comprometida por ideologías”; etc.

La situación era diferente frente a la realidad del país. Se estaba por la salida institucional, pero se la veía muy cerrada, aunque se expresaba la necesidad de racionalidad por parte de ambos lados de la disputa política. La juridicidad “no estaba quebrada pero sí seriamente amenazada”; la quiebra de la economía producía “efectos impensados”. Para unos, era imposible que no se produjeran trastornos en procesos “en que amplias capas nacionales se incorporan a la vida nacional” y en que había crisis del dólar, bloqueo crediticio y dificultades en la exportación del cobre; para otros, había crisis política,

catástrofe económica, catástrofe moral y anarquía, falta de disciplina y falta de jerarquía en la administración pública y en el sector privado. Para unos “había apego a la constitucionalidad” y para otros “un gobierno ilegítimo”. Unos criticaban los “resquicios legales” y para otros eran “un puente entre la antigua juridicidad y la nueva”.

La solución en este cuadro pasaba, según varios entrevistados, por el respeto a la juridicidad y finalmente por ciertos pasos muy concretos como el convocar a plebiscito en el proyecto de reforma constitucional sobre las áreas de la economía –lo que “podría dar un vuelco a la política chilena”- (o promulgar la reforma y antes de ello llegar a un acuerdo sobre las tres áreas de la economía). También se mencionaron otros proyectos que podían dar origen a plebiscito. Consultamos al Ministerio de Justicia sobre la materia, quien nos respondió que si se promulgaba la reforma tal cual había sido despachada por el Congreso, “se generaría un precedente funesto”, que obligaría al Presidente a “llamar constantemente a plebiscito”

El Senado Académico analizó el informe y otros antecedentes provenientes de la visión que tenían las unidades académicas sobre los respectivos sectores sobre los que versaban sus disciplinas, y emitió una declaración con fecha 4 de julio de 1973.

Hacia el final la declaración expresa que: “Se camina hacia una catástrofe y nadie se muestra capaz de impedirlo”, y se llama la atención a la “crisis política” y la responsabilidad del Gobierno de dar el primer paso a la pacificación.

“Esta hora requiere grandes consensos o sobrevendrá el caos que al final desemboca en algún tipo de dictadura”

Luis Hernández Parker, el “gurú” de los comentaristas políticos de la época destacó estos esfuerzos de consultas y búsqueda de soluciones de la UCV en un reportaje en la revista *Ercilla* que tituló “Cuando el diálogo es fecundo”.

Hasta el final el proceso se mantuvo activo, en los marcos de la institucionalidad nacional y la interna reformista, aún para abordar desórdenes graves.

Así, el 31 de agosto de 1973 se produjeron “violentos enfrentamientos” en la universidad. La Casa Central estaba tomada por FEUC-V (encabezada por el Movimiento Gremial junto a diversos grupos) y los edificios contiguos en la calle 12 de febrero, estaban controlados por grupos de izquierda extraparlamentarios cercanos al MIR. Se escuchaban explosiones y una humareda cubría la Casa Central. En esas condiciones, y ante la inminencia de víctimas y situaciones más graves, y luego de un intento infructuoso de convencer a los dirigentes de FEUC-V para que pusieran término a la toma, solicité la aplicación de la Ley de Control de Armas. Entregué la petición personalmente al “Jefe de la Plaza”, Almirante José Toribio Merino, en la planta baja del entonces edificio de la Intendencia en la Plaza Sotomayor. El control se cumplió con respecto a ambos recintos y grupos.

Al día siguiente, la Armada exhibió cientos de armas de distinto tipo. El Presidente de FEUC-V denunció estos hechos- que fueron noticia nacional- al Senado Académico (el argumento era que debí pedir el desalojo de los locales controlados por el FER y el MIR y no de aquellos controlados por la Federación, lo que no se sostenía). Luego de un amplio análisis, el día 10 de septiembre, el Senado Académico respaldó por amplia mayoría la actuación del Rector.<sup>23</sup>

La sesión del Senado Académico concluyó alrededor de las 21 horas, pocas horas antes del desembarco de la Escuadra en Valparaíso.

Años después, el periodista Rodolfo Garcés me mostró una crónica que escribió sobre estos hechos, titulada "UCV: los motivos del Rector", que debía ser publicada en la revista Ercilla el 12 de septiembre de 1973, edición que existe pero que no circuló justamente, por la censura que se impuso en el momento del golpe de estado.

## **EL FINAL Y LA HISTORIA**

La figura de Allende ha tenido una rápida valorización en las nuevas generaciones, particularmente, por la entereza notable con que enfrentó la muerte. En tanto, las controversias históricas sobre su Gobierno seguirán indefinidamente siendo materia de discusión y diversas interpretaciones, como lo fuera también durante su Administración.

Mi impresión fue siempre que Allende parecía moverse con más soltura en los temas propios de la contingencia política democrática que en aquellos postulados más revolucionarios del programa de Gobierno y que no pudo fijar los límites y el ritmo adecuado a la "transición al socialismo", -lo que resultaba notorio en el proceso de estatizaciones- en que frecuentemente los anuncios eran sobrepasados por los hechos. En otras palabras, Allende era un político democrático, cuya experiencia de vida política estaba marcada más por el cambio evolutivo y la reforma que por una vía más revolucionaria.

Una vez recobrada la democracia, en 1990 y 1991, siendo Subsecretario de Educación, me correspondió asistir a dos actos presididos por el entonces Presidente de la República Patricio Aylwin, que sirven para situar el final de Allende y su figura histórica.

En el primero, el 4 de septiembre de 1990 con motivo de los funerales oficiales de Salvador Allende, Aylwin -quien había sido su adversario político- expresó que se trataba de una "ceremonia de reparación, reencuentro y de paz". Más adelante, se refirió a Allende diciendo que "como suele ocurrir a los conductores políticos, suscitó controversias y pasiones", para expresar hacia el final:

"Estamos dando sepultura a quien fuera Presidente de la República. Lo hacemos ahora en estos días de renaciente democracia, cuando los chilenos podemos unir nuestras manos y reconocernos como ciudadanos, como compatriotas, como hermanos".

No hay duda que este también debe ser el sentido de la conmemoración del centenario del nacimiento de Allende en Valparaíso.

En el segundo evento, el 19 de septiembre de 1991, al que concurrí como Ministro de Educación (S) -el Ministro titular Ricardo Lagos, había viajado a México- se conmemoró el centenario de la muerte -el suicidio- del Presidente José Manuel Balmaceda en 1891, hecho al que el Presidente Allende hizo diversas alusiones durante su mandato.

El discurso fue elogioso a la figura y obra de Balmaceda, destacó “su visión de país, manifestada en notables realizaciones destinadas a engrandecer a Chile y a dar beneficios a todos sus habitantes”. Igualmente, resaltó su comprensión de estadista sobre “el rol necesario del Estado” para promover el desarrollo económico incorporando a “vastos sectores a las nuevas tareas productivas”.

Luego, observó el entonces Presidente Aylwin:

“Resulta dramático y paradójico que habiendo el Presidente Balmaceda, alcanzado tan importantes logros, no haya podido evitar un conflicto que desangró a la sociedad chilena”.

Volviendo ahora a nuestro tema central, cabe hacernos una reflexión análoga a la que hizo Aylwin sobre Balmaceda: ¿Pudo haberse intentado otra salida que hubiese evitado el quiebre institucional?

La respuesta teórica en ambos casos, el de 1891 y el de 1973, debería ser afirmativa, siempre el líder, el gobernante puede intentar una solución. A la vez, en ambos casos, las encrucijadas no encontraron caminos de salida y las acciones de fuerza prevalecieron.

Cuando se cumplieron 30 años de la muerte de Allende el diario El Mercurio de Valparaíso, me consultó a mí y a otros testigos de la época, si pudo haber habido otra salida. En esa oportunidad, expresé que a pesar de la gravedad de la situación, el golpe pudo ser evitado, en el sentido que siempre la democracia, aún en circunstancias extraordinarias, contiene dentro de sí, como sistema político perfectible, la opción de aplicar procedimientos o mecanismos para el acercamiento de posiciones y la solución de conflictos. Naturalmente, ello requería de los principales actores, Gobierno y oposición, capacidad y voluntad de entendimiento político y del propio Gobierno de la época, la capacidad y la responsabilidad, en esa coyuntura específica, de fijar límites al proceso de socialización de la economía contornos y etapas definidas que se acataran por todos. Sin perjuicio de lo anterior, no hay duda que habían sectores poderosos que, en todo caso, estaban por una salida de fuerza.

Buena parte de la historiografía reciente recoge, “la decisión de Allende de anunciar el 10 de septiembre un plebiscito. Debido a que su discurso no estuvo listo a tiempo, debió posponerse un día, ese día, martes 11, el golpe militar abortó conciente y trágicamente esta posibilidad”.

Como tantas cosas alrededor de la figura de Salvador Allende Gossens, también estas circunstancias seguirán analizándose, investigándose y discutiéndose.

## **LECCIONES PARA EL FUTURO.**

Como hemos procurado reseñar en este trabajo, el entonces Presidente Salvador Allende, tuvo una actitud de cooperación con la reforma de la UCV y nuestra condición de universidad porteña y de respeto a nuestra autonomía.

Es también, en el mundo académico, -entre otros- donde la experiencia de 1973 debe seguir siendo materia de reflexión. Al cumplirse 30 años de la muerte del gobernante, el Consejo de Rectores de Universidades Chilenas -ahora con 25 universidades- expresó que “dicho acontecimiento, que atraviesa a la sociedad en su conjunto, convoca la reflexión y es también una oportunidad para resaltar valores esenciales y permanentes que inspiran a las universidades en ámbitos tan preciados como la

opción por la vida como derecho inalienable; la verdad como fin y objeto principal del quehacer universitario y de toda relación humana sólida; la justicia como valor insustituible para el logro de la paz; el imperio de la ley y del estado de derecho como base fundamental de la institucionalidad del país y de la convivencia nacional”. En virtud de lo anterior, se manifiesta un compromiso para preservar en esos valores, “para que sucesos como los acaecidos entonces, no se repitan jamás entre nosotros”.

Esto es, el “nunca más” a la interrupción del proceso democrático

No hay duda que la convocatoria que está formulando la comisión conmemorativa instalada en Valparaíso, contribuirá a hacer luz sobre la vida y proyección de una figura histórica porteña que, como hemos visto, mantuvo siempre una preocupación concreta por Valparaíso, por los procesos de reforma universitaria y por su “simiente señera” surgida en este puerto, temáticas no siempre recogidas por quienes están escribiendo la historia de la época.

En momentos en que Valparaíso redescubre y refuerza sus múltiples originalidades e identidades como Patrimonio de la Humanidad, es oportuno resaltar figuras como las de Salvador Allende en el centenario de su natalicio con madurez, respeto, objetividad y sobretodo, con estilo y sabor porteño.